



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

PERIODISTAS CORUÑESES
JUAN FERNANDEZ LATORRE



Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval 2.

Director de *La Voz de Galicia*,
periodista notable y profundo
á quien hace completa justicia,
no solo Coruña,
sino todo el mundo.

SUMARIO

TEXTOS: De todo un poco, por Juan Pérez Zúñiga.—ESPAÑA CÓMICA. XXVI. *Coruña*, por Sinesio Delgado.—Á una novia, por José Estremadura.—Epigrama, por Luis López.—No es casa de huéspedes, por Eduardo de Palacio.—¡Oh, el honor!, por José López Silva.—Las musas de mi siglo, por J. Navarro Reiss.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Juan Fernández Latorre.—Coruña.—En la iglesia, por Cilla.



La Corte ha regresado á Madrid. Regocijense con tan fausto motivo algunos corazones que yacían abatidos por la ausencia de las personas reales, y sólo se sustentaban con las pintorescas noticias del viaje regio.

Días pasados preguntaba una niña semi-disecada á la respetable autora dramática de sus días:

—Mamá, ¿han echado *La Correspondencia* por debajo de la puerta?

—Sí tal; ¿por dónde querías que la echasen?

—Pregunto si la han traído ya, porque tengo un hambre feroz.

—¡Hola! ¿Te has entregado al vicio de comer periódicos?

—No es eso, mamá.

—Mira que suelen contener artículos y sueltos muy nocivos para el estómago. *Ahí tienes* á la hija del Sr. de Cornuzuelo, que padecía de esa fea costumbre, y murió de un derrame seroso en el vientre, porque un día se desayunó con *El Imparcial* y se le indigestó no se sabe si la sección de espectáculos ó la cotización de la Bolsa.

—No tengas cuidado. Yo sólo quiero *La Correspondencia* para devorar mentalmente los telegramas relativos á la Real familia. Mencheta me subyuga y me cautiva.

—Pues mira, «el gorro de despertar», como llama tu padre á la edición de la mañana de *La Correspondencia*, trae hoy parte de Mencheta.

—(¡Por qué no lo traerá todo!) Veamos qué dice.

Y la inocente joven se tragaba con la vista detallados telegramas de veinte centímetros de largo. Por ese medio vino en conocimiento del número de arrugas que se marcaban en la frente de cada una de las muchachas guipuzcoanas cuando, sonriendo de gusto, veían pasar el tren regio por la estación A. ó B.; y hasta se enteró de las notas falsas que al tocar la Marcha Real estuvieron á punto de escapársele á uno de los clarinetes de no sé qué charanga vizcaína.

El placer de dichas lecturas ha concluído ya para nuestra joven; pero todo lo da por bien empleado al ver en el Palacio de Madrid el movimiento de costumbre. Como que descende de uno de nuestros más aplaudidos palafreneros y está en relaciones con un gentil-hombre de casa y creo que también de boca.

Los sucesos culminantes de la semana, han sido la alternativa del *Guerrita* en la Plaza de Toros y la inauguración del Teatro de la Comedia.

Hoy Rafael Guerra, además de ser un espada de carne y hueso, es un espada de cartel, y que parta un rayo á mi casero si el nuevo matador cordobés no va á darnos muy buenos ratos con el toreo que se trae. «Arte y corazón», que dijeron un Fuentes que no era picador, y un Arjona, no es el *Curro*.

Rafaélillo recibió el jueves la borla de doctor en su facultad, y el pueblo soberano arrojó al redondel (y al matador) varios artículos de comer, beber y arder, dos gabanes de entretiempo, una cazadora recién desempeñada y una levita del Cid (mejor dicho, procedente de la popular

sastrería «El Cid»). Hasta hubo una señora que después de tirar al joven Guerra un ósculo de amor puro berrendo en mundano, quiso tirarle el corsé que oprimía su jaula torácica.

No lo hizo, gracias á que aquella tarde los espectadores estábamos á la temperatura del frito... cuando el frito se huela; pero buenas ganas se le pasaron, porque la tal señora es una aficionada como no hay dos. Nació en una contrabarrera de la Plaza antigua; se llama Doña Verónica Latiguillo, es viuda de D. Cornelio López Rumiante, y conserva en su casa el rabo de la cuchara con que dieron á *Cúchares* la primera papilla, una copia simple de la fe de bautismo de la abuela del *Tato* y dos botones de los calzoncillos que llevaba *Costillares* la víspera de su fallecimiento.

Nosotros, taurófilos de verdad, aunque sin reliquias, unimos nuestro entusiasmo al de Doña Verónica, y saludamos al ínclito sucesor de *Lagartijo*, desde estas columnas de sol y sombra, con las palabras del ángel: «¡Dios te salve, *Guerrita!*»—como decía el jueves un sujeto en la novena.

En la novena grada, se entiende.

Ya no busquen VV. la perfección en ninguna parte: recenla VV. más bien un responso.

Porque el *Guerrita* ha matado el jueves á la perfección.

Pasemos del Guerra á la Guerra; esto es, del circo taurino al teatro de la Comedia. ¿Pero qué hemos de decir? Todo lo ha dicho ya la prensa, y nuestra reseña resultaría fiambre, amén de sosa.

Además, el silencio es muy elocuente. Dejemos, pues, para otro día el hablar de la acreditada casa Mario y compañía, en la seguridad de que, porque hoy no manifestemos nada sobre este punto, no perderán VV. el apetito, sobre todo si es imperdible como el nuestro.

Los afortunados coliseos de Apolo, Variedades, Esclava y Martín, preparan juguetitos, pasillitos, piececillas, cuádriles de costumbres más ó menos morigeradas, y otras lindas menudencias por el estilo, todo con los agradables números musicales de cajón (ó de otro maestro cualquiera), á saber:

Preludio á cuyo compás el espectador se sienta, deja el abrigo, se ahueca el pelo y se fija en los vecinos que le han cabido en suerte... al empresario.

Después, coro de ninfas ventiladas, formadas en línea de batalla.

Luego los consabidos *couplets*, en que el gracioso dice cómo se llama y dónde nació, añadiendo alguna picardigüela, guitarra en mano, ó bailándose un poquito con los dedos pulgares bajo los sobacos, y un sombrero de torcidas inclinaciones sobre la cabeza.

¿Cómo ha de faltar á continuación un dúo de amores melositos? Para este caso está muy recomendado el pausado viento de la habanera con su *ru-rú* correspondiente (estilo tórtola zalamera.)

Durante el transcurso de la obra, las niñas del coro salen cantando y *andando* varios pasos dobles que, si no son buenos, pueden dar motivo para decir que algunas coristas andan en malos pasos.

Y acaba la zarzuelita con un sonoro final, consagrado á pedir una palmada ó dos para los autores, que en el momento supremo se hallan tal vez abrazados á un bastidor ó á una madre de guardarropía ó al gasista del teatro, esperando el fallo de esa «*hiedra* de mil cabezas», como llama al público cierto acomodador de anfiteatro principal.

¿Será este año fecundo en éxitos? ¿Predominarán los fracasos?

Allá para San Juan hablaremos.

Por hoy no canso á VV. más ni me canso yo, porque mi ánimo no está hoy para bromas y en vano me esfuerzo para hacer reír. Sólo disminuye mi desesperación al

pensar que puede serles á VV. agradable la noticia que les voy á comunicar.

Luis Taboada ya está en Madrid, y aun cuando por desgracia ha perdido el ojo derecho, no ha perdido el buen humor que ha sido regocijo de VV. durante tanto tiempo, y lo será probablemente desde el sábado próximo.

Saludo á VV., pues, con el debido respeto, y me retiro.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

ESPAÑA CÓMICA

(AFUNTES DE VIAJE)

XXVI CORUÑA

Del otro lado de la agreste sierra, magnífica muralla que preparó el azar para la guerra del mar y de la tierra, rudos entrambos en la gran batalla, tendidas en la arena muellemente y al borde de la línea de combate, practican el servicio de avanzadas, recibiendo las brisas en la frente, dos ciudades coquetas y atildadas.

Sujetando al coloso que protesta furioso, lanzan sobre sus olas traicioneras Coruña sus pacíficas veleras, que llevan el comercio á otras regiones y Ferrol, que es soldado, sus naves erizadas de cañones, sostén y salvaguardia del Estado.

Coruña es importante, como se puede ver cuando se llega, por su aspecto elegante y el tráfico incesante á que la gente con afán se entrega.

Las calles espaciosas, las cercanas al puerto especialmente, tienen animación y son hermosas, y revelan la vida y el ambiente de todas las ciudades populosas.

La calle Real, que es larga é incorrecta (pase la incorrección, porque es sabido que no hay cosa perfecta en todo el Universo conocido), es la Puerta del Sol, mal comparada, donde se reconcentra el movimiento, donde se ve cada mujer salada que tiembla el firmamento, y donde hay unas tiendas superiores que pueden competir con las mejores.

(Ya te veo lector; te has sonreído así como que niegas ó dudas de la sal de las gallegas, que no ha cantado nadie... por olvido... Pues ¡juro por mi fe de caballero que en Coruña hay muchísimo salero!)

Y además de paseos muy bonitos y una hermosa bahía, y casas con alegres miradores, y excelentes palmitos que pueden merecer la poesía de todos los antiguos trovadores, hay unas ostras buenas, que además de ser buenas son baratas... ¡Prefiero una docena, á dos docenas de bstecks con patatas!

Hay un vapor de ruedas que se llama *Hércules* nada menos, y que vió transcurrir, según la fama, sus buenos años, si los tuvo buenos, azotando las olas, testigo del recreo y los amores de un bajá de tres colas, que, agradecido luego á sus favores, hizo pintar un sol en sus tambores. Hoy mueve sin cesar el abanico, y hace una travesía de Ferrol á Coruña cada día, y baila en la Marola como un chico.

El me llevó al Ferrol, con la excelente compañía de Mario, que obtuvo allí también, como es corriente, un éxito brillante, extraordinario.

La numerosa *troupe* hizo su entrada por una calle estrecha y empinada. Como no soy siquiera galán joven yo me quedé detrás, pues me parece que no le gusta á nadie que le roben la ovación que merece, y contemplé con calma deliciosa la multitud curiosa que se agolpaba en puertas y ventanas...

¡Y qué bonitas són las ferrolanas! Hablar del Arsenal no es necesario, pues la tierra del mosto y los caciques saca siempre en su honor el incensario cuando repican gordo, y sabemos que caben en sus diques centenares de buques de alto bordo. Yo ví el de la Campana, que por cierto costó mucho dinero, y me sentí orgulloso y altanero porque estuviera aquello en tierra hispana. Y... ya no canso más. Esto va largo, y el numen se ha tumbado á la bartola cual si se hiciera el cargo de que está atravesando la *Marola*.

SINESIO DELGADO.

A UNA NOVIA

Dicen que vas á casarte y me parece mal tiempo; pues hay un refrán que dice que los nabos en Adviento. Si ya no cuentas por siglos, debes de ser, por lo menos, coetánea de Calomarde y del rey José primero. Tus verdes ojos de gato de sus hondas cuencas dentro, parecen locomotoras que de un túnel van saliendo. Tu barbilla y tus narices se están diciendo secretos y no les oyen los labios porque se van hacia adentro. De los piés á la cabeza se trasluce tu esqueleto; en la boca es solamente donde no se te ven huesos. Sembraste en tu faz bellezas y las aró luego el tiempo; pero se heló la semilla y hoy sólo los surcos vemos. Tu pelo (hablo en singular porque soy cristiano viejo y quiero hacer lo que manda el noveno mandamiento), te asemeja á la ocasión que tiene sólo un cabello, aunque hablando con franqueza yo ni de ocasión te quiero. No niegues que tienes gota, que yo en tu nariz la veo y, sea que penas te aflijan, la hay también en tu ojo izquierdo. Cara de buho es tu cara; cuello de grulla tu cuello,

y tus brazos son alambres y disciplinas tus dedos. Tus piés son embarcaciones pues hay juanetes en ellos; tienen dos metros de eslora y de puntal poco menos. Si llega á ser tu marido un hombre de pelo en pecho de los de «no hay quien me tosa» con tu tos estará fresco. ¿Cómo es posible que en vísperas estés tú de casamiento si en vez de arreglar el propio debes urdir los ajenos? Tienes buenas cualidades; eres cortés en extremo, que á perpetua cortesía condenado está tu cuerpo. Si tu esposo pide un vástago, tú le dirás: *vade retro*, pues tu castidad es tanta que eres incapaz de hacerlo. Ni consentes que otros labios en tu boca den un beso; que tu nariz y tu barba opondrán impedimento. Tu marido ha de juzgarse nobilísimo en extremo, pues que contigo tendrá pergamino aun durmiendo. *Doña Siglos de los siglos*, como diría Quevedo, celestina por la facha, Melives por los hechos, en vez de pensar en bodas, anacronismo perpetuo, debes exhibirte como prehistórico monumento.

JOSÉ ESTREMEIRA.

EPIGRAMA

A mi amigo don Torcuato dijo un día su costilla (que es mujer de mucho trato) — ¡Ha estado aquí *Ramoncilla* y hemos pasado un buen rato.

Él pensó en aquel instante: — ¡Será una amiga cualquier! Pero puso mal semblante cuando llegó á saber que era *Ramón Cilla*, el dibujante.

LUIS LÓPEZ.

NO ES CASA DE HUÉSPEDES

Así lo anuncia la inquilina, y cuando ella lo dice no se puede dudar.

Porque doña Petra es una señora viuda de nacimiento, según unas personas, y de un susto, al decir de otras; pero viuda de un caballero que fué empleado en Hacienda.

Se supone que estanquero.



Un chendarne del Ferrol.



Le quieren mucho propios y extraños, por sus vaquiñas y sus castaños.



Un rapaz y una moza que habitarán después la misma choza.



EN EL MUELLE DEL FERROL



A BORDO DEL «HÉRCULES»



El capitán.

El timonel.

El maquinista.

—¿Son para pecera?
—Non, señorifu; son para fritir.



Vendedora de piña seca en el Campo de la Letta.



A la romería, á bailar como un dcosido.



Yo no vi cuernos mayores, ¡y los he visto hasta allí!



De la romería.



Una moza fregando la escalera que hace pecar á un santo... y á cualquiera.

Lit. J. Brabo Desengaño 14 y Sandoval, 2

La casa de doña Petra no era para huéspedes.

Ella no servía para esos tratos.

Y luego con la hija que le había dejado en usufructo su difunto funcionario, cómo había de aventurarse a establecer una casa de pupilos?

Ni pensarlo siquiera.

Que admitiera en su compañía para que la ayudase a pagar el piso a un caballero sólo, clérigo ó soltero, no digo que no.

Y si no pedía «una señora sola» era porque opinaba, y con razón, que las señoras dan más que hacer que los caballeros.

Era una ganga aquella casa para un hombre de buena voluntad.

Lo que yo le dije a mi amigo Luis cuando le ví instalado en aquel paraíso.

—La madre es una buena señora, pero buena, y aun fresca y de buena estampa; la hija una real moza y un ángel moralmente considerada. Pedir más gollerías es abusar de la fortuna y el hombre ha de ser humilde.

Por su parte doña Petra «no omitía gasto ni sacrificio alguno,» como dicen las empresas teatrales, para embellecer las horas de sus pupilos.

Es decir: pupilos, no.

Eran dos caballeros que la ayudaban a pagar la casa.

Porque, sin saberlo mi amigo, habían admitido, en otra habitación, por supuesto, a otro caballero.

Pocos días después sospechaba mi amigo que había un tercero.

Y así sucesivamente.

Pero la casa de doña Petra no era casa de huéspedes; ni pensarlo.

Así anunciaba cuidadosamente la señora, en periódicos:

«Se advierte que no es casa de huéspedes.»

Pero según sospechas de los mismos caballeros que ayudaban a pagar, el personal aumentaba por días.

Mi amigo empezaba a escamarse.

Doña Petra, con habilidad, procuraba desorientarle.

—Anoche—le decía—quise llamar a V. por si gustaba de acompañarnos un ratito.

—¿A quiénes?

—A mi niña y a mí, que tuvimos visita: un amigo de mi esposo, Embajador de China, en Madrid.

—¿De China? ¿Algunos de esos *colillas* que andan por Madrid?

—¿Qué, *colilla*? es sevillano, como yo; paisano mío y de mi niña; que toca la guitarra como los mismos ángeles...

—Como los ángeles en noche de juerga.

—Nos quiere mucho; le conocí al mismo tiempo que a mi esposo; ya ve usted, ha visto nacer a mi niña...

—¿Hola!

—Era íntimo, como un hermano, para nosotros; y como nos ve aquí solitas, viene de cuando en cuando a pasar un ratito en casa.

—¿Ya!

—¿Si viera V. qué humor tiene! Es muy alegre.

—Ya oí la guitarra.

—Como que la tenemos exclusivamente para eso.

—¿Sí, para tocarla?

—No; para cuando viene él.

—¿El chino?

—Pues quise llamar a V., porque tomamos unos pastelitos y una botella de Montilla y... Pero dije: «puede que lo tome a mal; no conoce una a la gente, y cada hombre es un misterio...»

—Y donde menos se piensa salta la liebre; sí, tiene V. razón, doña Petra.

Dos días después se repitió la escena:

—¿Anoche se retiró V. temprano?

—Sí señora.

—Llegué hasta la puerta de su cuarto y no ví luz, y no quise molestarle.

—¿Pues qué ocurría?

—Nada, que venía a llamarle por si quería honrarnos acompañándonos a tomar unos *durses* y una cañita de solera fino...

—¿Hubo fiesta?

—No, una mijita de canto y guitarra; estuvo ahí nuestro amigo...

—¿El chino?

—El mismo. Como nos ve aquí siempre solitas y sin distracciones...

—Es verdad.

Hasta aquí no iba mal.

Pero después empezaron las manifestaciones de otro género.

—¿Ay, Sr. D. Luis, si V. me hiciera el favor de dejarme diez pesos... porque no tengo más que un billete de mil pesetas y he de pagar el petróleo...

Pocos días después:

—¿Usted dirá que somos muy molestas la niña y yo?

—¿Por qué, señora?

—Porque siempre estamos abusando de su bondad.

—¿De mí nunca.

—¿Tendría V., por casualidad, cinco duros?

—Por casualidad, precisamente, no, y Dios me libre de dar en eso.

—Porque mire usted, D. Luis, que to el mundo abusa de nosotras, como nos ve solitas y desamparadas...

Una noche se retiraba mi amigo a su casa.

Eran las dos de la madrugada próximamente.

Como la puerta estaba entornada todas las noches, por causa «de vivir un médico en uno de los pisos,» según dijo doña Petra y mi amigo fingió creer, no extrañó a Luis, que la puerta estuviese abierta.

—Habrá venido alguien a buscar al médico—pensó—no será un doctor el que vive en la casa. No sé por qué me parece que en algún piso hay timba. Digo, sí sé por qué; no puede estar más claro.

En estas reflexiones y como entraba en su casa, cuya puerta se abría al llegar él, le detuvieron dos guardias diciendo:

—¿Alto!

—¿Qué es esto?

—Pasenle VV. con los demás puntos—dijo un inspector de policía.

Efectivamente, decía bien doña Petra:

«Su casa no era de huéspedes;» era casa de juego y con puntos y puntas figurados.

Entre los detenidos también estaba el chino de la Embajada.

EDUARDO DE PALACIO.

¡OH, EL HONOR!

A MI BUEN AMIGO CAMILO BARTRINA

A pesar de los años transcurridos, no ha podido saberse con certeza si el muy noble don Juan de Casarrubios, Conde de Pradefiel y Villaluenga, tendrá ó no motivo suficiente para dudar de la virtud de aquella que tantísimas veces le jurara

fidelidad eterna;

pero es lo positivo que una noche se ocultó en el *hondoir* de la Condesa, y en flagrante delito de adulterio la sorprendió impertérrita

con el no menos noble y distinguido Barón de Miraflores de la Sierra.

A punto estuvo el ofendido esposo de hacer un disparate que sirviera de sabrosa lección a los casados con mujeres livianas y coquetas; pero pensando al fin juiciosamente, como los hombres de criterio piensan, se dijo: «Tente, Juan, y no te pongas al nivel de la gente sin vergüenza, que busca en el revólver ó la faca solución inmediata a las ofensas. Nada de barbarismos que rebajen tu propia dignidad. Cálmate, y piensa que entre nobles, los lances de esta especie se deben resolver de otra manera.» Esto dijo, Mandó salir al otro, que tenía un *miaditis* de primera, y con frases muy cultas, por supuesto, puso de oro y azul a la Condesa,

Según cuentan las crónicas, cuatro días después de aquella escena, pidió una explicación el agraviado al Barón que el ultraje le infiriera; y éste, que como noble estaba educado a la alta escuela, y manejando el sable y el florete era la admiración de sus colegas, le dió un pinchazo en hueso que no tuvo por fortuna sensibles consecuencias. Total: Un agujero y un apósito, cuatro días de cama, tres de dieta y una honra, que según los elegantes quedaba como nueva.

Sin embargo, es lo cierto que desde aquella fecha tantas y tantas veces faltó la ilustre dama a la decencia, y al dar satisfacción al ultrajado tuvieron los amantes tal destreza, que el inclito don Juan de Casarrubios,

Conde de Pradofiel y Villaluenga,
vive con el honor hecho una lástima
y con el noble cuerpo hecho una breva.

Aplaudan los casados con mujeres
livianas y coquetas
al honorable y distinguido Conde
que así las leyes del honor respeta,
y después que se cansen de aplaudirle
bueno será que cada cual proceda
á comprarse un revólver ó una faca
por si se ve como él. (Dios no lo quiera.)

J. LÓPEZ SILVA.

LAS MUSAS DE MI SIGLO

Ya rubias como el trigo y como el oro,
ya ardientes y morenas,
forman las musas delicioso coro,
un manojo de rosas y azucenas.
Cantan por lo andaluz, á lo gitano,
y tienen un estilo soberano
donde late y palpita la armonía
y la gracia se encierra;

que las musas son hijas de mi tierra,
y mi tierra es la hermosa Andalucía.
Al són de la guitarra sandunguera
bautizada en Jerez de la Frontera
con manzanilla fresca y olorosa,
canta una musa de mirada ardiente
cual la dorada juventud hermosa,
como el suspiro del amor vehemente.
Voluble, seductora é intranquila,
es su silencio una eterna primavera,
y ha cambiado la túnica severa
por el mantón bordado de Manila.
Un ruiseñor anida en su garganta,
añuyen los sonidos á su boca,
y aunque suele cantar como una loca
es la mujer que llora cuando canta.
Ama la bacanal y los excesos;
por la guitarra despreció la lira,
y es la musa que inspira

con la presión sabrosa de sus besos.
¡Cuántas veces dormido en el regazo
de una musa divina que me adora
y que en estrecho abrazo
me suele retener hasta la aurora,
después de una velada de aventuras,
borracha de caricias y ternuras,
he sentido latir con loco afán
su corazón amante y fatigado
y lleno de terror he despertado
creyéndome en el cráter de un volcán!

Ni son nueve ni son tampoco hermanas;
ascienden á docenas de millones,
deslumbran á la villa con sus trenes,
y son celebridades cortesanas
que abuyentan el dolor y los pesares
y adoran en Belén á los belenes,
¡Qué amante de lo bello se resiste
al conjunto de gracias soberanas
de esas musas divinas y mundanas,
cuando en las tardes del otoño triste
pasan como visiones vaporosas,
reclinadas en muelle carretela,
dejando en pos de sí movible estela
de perfumes y esencias deliciosas!
Son las musas del siglo XIX
que juegan con el niño alado y ciego;
son las que tienen corazón de nieve
y labios ardorosos como el fuego.
Son las sacerdotisas de la moda
y llaman la atención en el Retiro,
y pueden deshacer con un suspiro
un hogar, una renta ó una boda.

Las musas de mi siglo se abren paso
y escalarán la cumbre del Parnaso;
entonces, coronadas de laureles,
recorrerán los plácidos vergeles
saturados de eterna poesía
donde rubia, desnuda y seductora
duerme la encarnación de la armonía
abrazada á la cítara sonora.

¡Paso á la carne mórbida é inquieta,
á la materia, al vino, á la alegría;
la inspiración sublime es una orgía
que celebran los nervios del poeta! (1)

J. NAVARRO REZA



Mecachis, á quien correspondía hacer hoy los dibujos de Co-ruña, padece hace más de un mes una enfermedad de los ojos que, si por fortuna no es grave, le impide por completo ocuparse en esta clase de trabajos.

A esta sensible circunstancia obedece que Cilla se haya visto precisado á calcar muy á la ligera los apuntes hechos por el enfermo durante nuestra expedición. Ni uno ni otro, por consiguiente, han podido lucir su estilo peculiar. Si de esto resulta algún defecto, suponemos que nuestros lectores tendrán la amabilidad de dispensarle.

✱
Salió el tren de la estación
y en él se marchó mi Berta.
¡Válgame Dios! ¡y qué ganas
tenía de que se fueral

✱
La calle Peninsular, donde tienen VV. su casa, está en tan lamentables condiciones que, en cuanto caen cuatro gotas, ya no se puede dar un paso por ella.

Supongo que todos ó la mayor parte de los vecinos pagarán su contribución correspondiente, y es, por lo tanto, marcada injusticia hacerles vivir en pleno barrizal.

Si el Sr. Alcalde quisiera prescindir del coche y dar un paseito por aquí á pie y en día de lluvia, se convencería de que hace muy mal en renovar el empedrado de la Puerta del Sol y dejarlos hechos una lástima.

Me parece que no se puede pedir una cosa urgente con mayor amabilidad.

✱
La llamé cascabelera
y se incomodó Lucta...
✱
¡Qué sería si la hubiera
llamado lo que quería!

✱
Más de un mes ha empleado en hacer la travestía de Fernando Pío á Cádiz la goleta *Ligera*.
¡Digo! ¡si llega á ser la goleta *Pesada*!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

T. T. K.—No tiene V. la menor idea de la versificación.
Sres. D. E. R. y A. C.—Sevilla.—Muy señores míos:

Recibidas ambas,
pero no me gustan
porque son medianas.

Ludovicus.—¡Pero si los versos de los sonetos deben ser endecasílabos! (¿O no estaba V. enterado todavía?)

Tunker.—Se ha abusado mucho de eso de soñar.

Un coptero.—No señor; no hay por qué avergonzarse, porque V. lo hace ó puede hacerlo bien.

Davilita.—Pues señor, en Cádiz habrá mucha gracia; pero V. se ha quedado *asperges*.

Fray Cualquiera.—¡Caramba! Eso está escrito con agua de Carabaña.
K. K. O.—Descuidada la forma y... medianamente desarrollado el asunto.

Hioides.—Ese soneto
merece un palo;
porque es malito,
¡pero muy malo!

Actor.—Por supuesto que eso no se queda atrás. ¡Mire V. que decir que una señora se encuentra abonada... al Real!

Sr. D. L. A.—Madrid.—No tenga V. cuidado aunque no le conteste. V. es casi de casa.

Z. C. O.—Zaragoza.—No recuerdo, pero si no obtuvo contestación señal clara de no haber sido admitida.

Terencio.—Letra de mujer, versos de mujer... que no sabe hacer versos... ¡Calcule V.!

Poetaastro.—Todo, todo muy gastado. Y el finalito sobre toda ponderación.

Sr. D. J. C.—Madrid.—Chispeantes... puede que lo sean, pero son har- to conocidos esos chismes.

Canastos.—¡Vive Dios! que á no tener
como un bombo la cabeza
no le podría caber
tal simpleza.

Sr. D. M. F.—Cuenta V. las sílabas y se convencerá de que no todos los versos tienen once; es decir, verá V. como casi ninguno las tiene.

MADRID—1887. Tipografía de MANUEL G. HERNÁNDEZ, impresor de la Real Casa
Libertad, es duplicado, bajo.—Teléfono 934

(1) Del libro *Labigarr*, próximo á publicarse.

EN LA IGLESIA



—Márchese V., que ya se han acabado las
Cuarenta Horas.

—¿Qué dices? ¡Y he pasado yo cuarenta horas
más sin tomar nada!

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas, año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscritores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Peninsular, 4, primer izquierda.

Teléfono núm. 620

VENTA POR TODOS LOS DÍAS DE TRES Á CUATRO

COMPañIA COLONIAL
PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFÉS

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
Sucursal..... Montaña, 8.

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESPAÑA CÓMICA

(APUNTES DE VIAJE)

De las crónicas ilustradas que con este título se publican en el periódico, se hace una tirada aparte en cartulina superior, con el objeto de formar un álbum elegante que constará de cincuenta hojas, una para cada provincia, y una de cubierta, conteniendo la portada y el prólogo.

Quando se concluya el álbum, se venderá á los precios siguientes:

Sin encuadernar..... 20 pesetas
Encuadernado en tela..... 25
Cartulinas sueltas (cada una).... 0 50

Para mayor comodidad del público y nuestra, los pedidos de cartulinas se servirán, tanto en Madrid como en provincias, de diez en diez hojas, á medida que se vayan publicando.

A libreros y corresponsales se hace el descuento del 30 por 100, es decir, que les costará cada cartulina 35 céntimos.